

SAETAS DE VERDAD

La Esquizofrenia Evangélica

Por Don Walker

18 de Octubre, 2004

Probablemente el fenómeno más sorprendente de la historia Cristiana de publicaciones ha sido el éxito extraordinario de la serie de libros de Tim LaHaye y Jerry Jenkins "*Dejados Atrás*." Estas novelas han estado sobrepasando en ventas a toda la demás literatura Cristiana, con la posible excepción de la Biblia misma.

No es tan difícil entender la popularidad de esta serie. Vivimos en tiempos inciertos, un tiempo de cambios rápidos y un caos considerable. Las novelas "*Dejados Atrás*" despiertan la curiosidad que muchos tienen con respecto al futuro, y cuáles fuerzas están controlando el curso de los eventos mundiales. Presentan una cosmovisión apocalíptica en la que muchos Cristianos han sido adoctrinados debido a la influencia de lo que se conoce como "dispensacionalismo." Hace treinta años fue Hal Lindsey con su libro, "El Gran Planeta Tierra," el que trajo la teología dispensacional con su visión de los eventos que giran alrededor de la Segunda Venida, hasta la cima de la lista de libros más vendidos del New York Times.

Esencialmente, esta posición teológica sostiene la idea de que todo el mundo está yéndose por el servicio higiénico a medida que Satanás actúa de manera desesperada hasta el punto en que, muy pronto, se levantará un malvado líder global e inaugurará un reino de terror sin precedentes. Básicamente, esta visión está dominada por la idea de que el futuro está destinado a la catástrofe y la condenación. El mundo, inevitablemente, va a ponerse cada vez peor hasta que Jesús nos rescate en el rapto justo antes que las cosas se pongan realmente mal. (Como la visión predominante actual entre los evangélicos, usted puede encontrar esta perspectiva expresada en las obras no ficticias escritas por LaHaye, y muchos otros también: John Hagee, Jack van Impe, Hal Lindsey, etc.) Desde esta perspectiva toda manifestación abierta del mal es vista como una creciente evidencia de "la pronta venida de Cristo."

Mientras tanto, ha habido otra tendencia creciente que está sucediendo en el Cristianismo Americano sin mucha referencia mental a la primera: Involucramiento en la política y en los asuntos culturales. Encontramos a los Cristianos evangélicos marchando en contra del aborto, realizando cabildos contra el matrimonio homosexual, protestando contra la idea de elecciones supervisadas por las Naciones Unidas. Condenan la pornografía y la indecencia en la industria del entretenimiento. Participan en las contiendas políticas para ocupar puestos públicos, comienzan programas de radio, revistas, organizaciones, etc. - todo para cambiar la sociedad para bien. Hacen esto de día en día, y leen el Armagedón por la noche. La ironía de todo esto es que lo hacen sin reconocer la disonancia entre estas dos posiciones. De allí el título de esta edición - "La Esquizofrenia Evangélica."

Si el mundo se está yendo rápidamente al infierno en una canasta de mano, ¿por qué molestarse? ¿Por qué estamos puliendo el metal en el barco que llamamos Estados Unidos si su inevitable deceso acelerará el retorno de Cristo? ¿Por qué votar? ¿Por qué pelear contra el matrimonio gay? La poligamia y la bestialidad están simplemente a la vuelta de la esquina. Después de todo, si las cosas se ponen peor, ¿acaso Cristo no regresará mucho más pronto? Si le concedemos a la ONU autoridad y la capacidad de ejercer su supervisión durante esta próxima elección, ¿acaso eso no apresurará el Único Orden Mundial, lo que significa un rapto rápido? Aún si no apresuramos el fin, ¿qué sentido tiene luchar contra la inevitable decadencia?

Si fuésemos consistentes con nuestra doctrina, todos nos retiraríamos hacia nuestros ghettos eclesiásticos, o aún mejor, hacia el desierto, cerraríamos nuestros ojos y oídos al mundo, y esperaríamos que Jesús regresara pronto.

Quizás, en lugar de eso, debiésemos regresar y re-estudiar nuestras Biblias. Puede ser que la Iglesia no está destinada a hundirse en la derrota, sino a ser victoriosa, por medio del poder del Espíritu Santo, aquí en la tierra.

He aquí las preguntas que debemos hacernos:

¿Creemos en el triunfo de Cristo sobre el Diablo en la Cruz? (Heb. 2:14)

¿Creemos que la Iglesia vencerá a las "puertas del Infierno?" (Mat. 16:18)

¿Creemos que las armas que se le han dado a la Iglesia son lo suficientemente poderosas como para derribar al Islam y al movimiento de la Nueva Era? (II Cor. 10:3-5)

¿Creemos que Cristo está orando por Su Iglesia y que Sus oraciones son efectivas? (Heb. 7:25)

¿Creemos que a través de la Iglesia Cristo revelará Su multiforme sabiduría a los poderes demoníacos? (Efe. 3:10)

¿Creemos que Cristo permanecerá sentado a la mano derecha del Padre hasta que todos Sus enemigos sean puestos "por estrado de Sus pies?" (Salmo 110:1-2)

La fe de los padres de la Iglesia y de los Reformadores era victoriosa, con un Cristo triunfante revelado en Su Iglesia. Esta victoria era en verdad la esperanza de la Iglesia. Su esperanza estaba en el poder de Cristo para transformar a los individuos y transformar así el mundo en el que vivían. Su esperanza estaba en un evangelio que saldría a todo el mundo y que vería su culminación e inevitable conclusión en la gloriosa aparición de Jesús.

Sitio web y archivo de anteriores "Saetas de Verdad": www.basileiaministries.org